

Abn/ 89

el CENTINELA

Sergio



ISRAEL: AYER Y HOY

■ **UNA VISITA A BELEN**

■ **JERUSALEN —**
EL ESCENARIO DE LA PASION

ISRAEL: AYER Y HOY

Dr. TULIO N. PEVERINI

EL MES próximo el moderno Estado de Israel cumplirá 41 años. En efecto, a las 12:01 a. m. del 15 de mayo de 1949 la voz de David Ben-Gurión resonó por los pasillos del Museo de Tel Aviv, donde estaba reunido el Concilio Nacional Judío, para anunciar que se había adoptado la Declaración del Estado de Israel.

Después de 2.000 años de sufrimientos y frustraciones, los judíos del mundo entero veían cumplirse un sueño largamente acariciado: tener una patria propia. La población del flamante Estado vino de 102 países diferentes, especialmente de Europa y del mundo árabe y mediterráneo, unidos en un propósito común: hacer de Israel una nación segura y próspera.

El desafío era colosal. Formar un gobierno y organizar los servicios básicos: alimentación, salud, empleo, educación, seguridad interna y externa para una población que actualmente llega a algo más de cuatro millones de habitantes.

En muchas áreas se lograron éxitos impresionantes, pero en materia de seguridad nacional el panorama es oscuro debido a la amenaza constante del mundo árabe. En efecto, durante estas décadas se han librado cuatro conflictos graves contra los árabes: (1) la campaña de Sinaí



Demonstración palestina en la franja de Gaza.

en 1956; (2) la guerra de los Seis Días en 1967; (3) la guerra de Yom Kippur en 1973; y (4) la guerra contra el Líbano, de 1982 a 1985. La única nota positiva en este enfrentamiento irconciliable la dio el presidente egipcio Anwar Sadat en 1979, cuando tomó la iniciativa para concertar un tratado de paz con Israel.

¿Cuál es la situación actual?

Sigue siendo crítica. Desde diciembre de 1987 hasta el presente ha habido una serie de sangrientos levantamientos entre palestinos que viven bajo el control israelí: 813.000 en la Costa Occidental y 525.000 en la franja de Gaza, a quienes durante décadas se los ha obligado a vivir

como refugiados, sin una tierra propia.

Israel no encuentra la fórmula para resolver este candente problema, que le está provocando división interna y desprestigio internacional, además de la creciente hostilidad del mundo árabe. ¿Qué ocurrirá? No se sabe. Una cosa es cierta, sin embargo: Israel vive bajo la amenaza constante de la guerra. El gobierno gasta 22 por ciento de su producto nacional bruto en la defensa del país, y los hombres deben prestar servicio militar obligatorio durante tres años y las mujeres durante dos. Pareciera que el sueño de los fundadores del moderno Estado de Israel, de alcanzar la paz dentro de

su territorio, se ha vuelto cada vez más elusivo, y de a momentos pareciera convertirse en una pesadilla.

LA ÚNICA ESPERANZA DE PAZ

También hubo luchas, derramamientos de sangre y amenazas de destrucción en el Israel de los días de Cristo, dos milenios atrás.

Las divisiones entre diferentes partidos judíos, las injusticias y crueldades de muchos gobernantes romanos, y el espíritu nacionalista y vengativo de sus sometidos, condujeron a la guerra abierta contra Roma. Como consecuencia, en el conflicto de los años 66 a 73 más de un millón de judíos fueron muertos en el sitio de Jerusalén, y 97.000 fueron tomados prisioneros. Y en la rebelión de los años 132 a 135, más de medio millón de judíos perdieron la vida y junto con ello se desvaneció por siglos todo vestigio de nación independiente.

¿Hay esperanza de paz para Israel? ¿La hay para el mundo?

Cristo es la única esperanza de paz para el hombre de todos los tiempos. El es el "Príncipe de paz".¹

Cuando vino a esta tierra para cumplir su misión redentora, fue anunciado como quien traería "paz" y "buena voluntad" a

los hombres.² Predicó un Evangelio de paz y amor, y se declaró la fuente de la paz: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da".³ Y antes de ascender al cielo, éste fue uno de los últimos dones que dejó a sus seguidores.⁴

¿Cómo apropiarnos de este regalo maravilloso? Creyendo en Jesús de todo corazón y aceptando cada día su amor redentor.

El amor de Cristo, los méritos

de su sangre redentora, nos ponen en paz con nosotros mismos, con nuestros semejantes, con nuestro Dios. Al aceptar a Jesús como nuestro Salvador, podemos tener la conciencia en paz, podemos amar a quienes no nos quieren bien, podemos sentir serenidad y paz en medio de dificultades y situaciones amenazantes.

Los judíos del siglo I de nuestra era en su mayoría rechazaron

a Jesús, el Príncipe de paz, y esto selló su destrucción. ¿Qué pasará hoy en día?

El apóstol Pedro nos dice que el mundo actual será destruido por su impiedad, por su rechazo de Dios, y con él, la mayoría de sus habitantes.⁵ Afortunadamente habrá una minoría que aceptará la salvación que Cristo ganó con su sangre, y se preparará para vivir en esos "cielos nuevos y tierra nueva"⁶ que él hará

y en los cuales moran la justicia y la paz. Usted y yo podemos y debemos pertenecer a esa minoría.

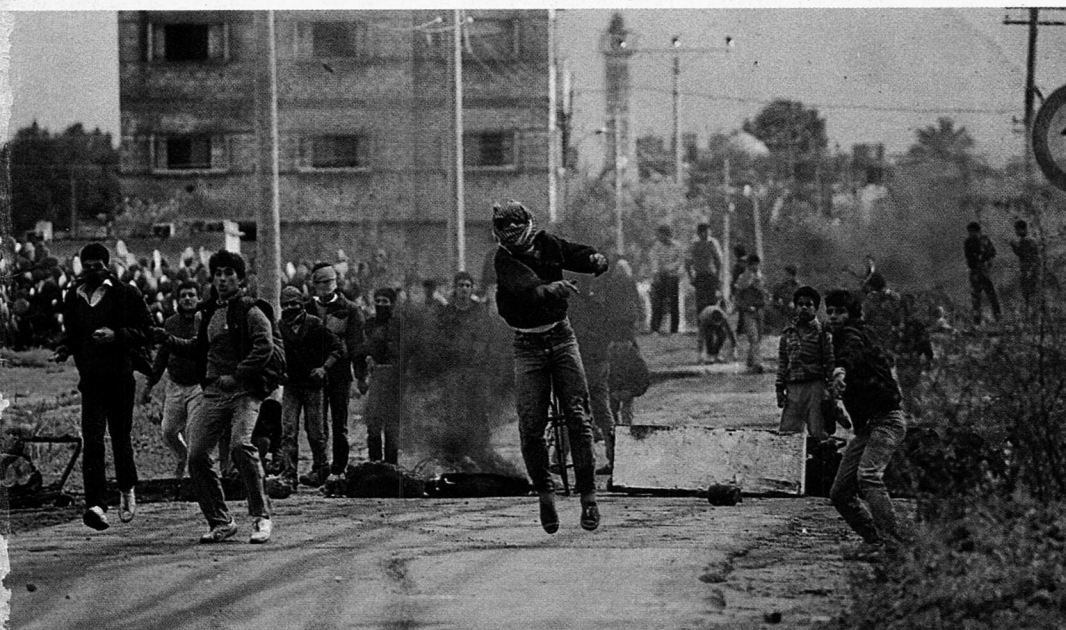
Volvamos a Israel, pero ahora en busca de sitios más acogedores que la Costa Occidental o la franja de Gaza, escenario de tanta lucha.

Los lugares más hermosos de Israel de antaño y del actual son aquellos que Cristo recorrió por amor a una humanidad perdida. Lugares que son testigos permanentes de su compasión infinita y de su sacrificio redentor.

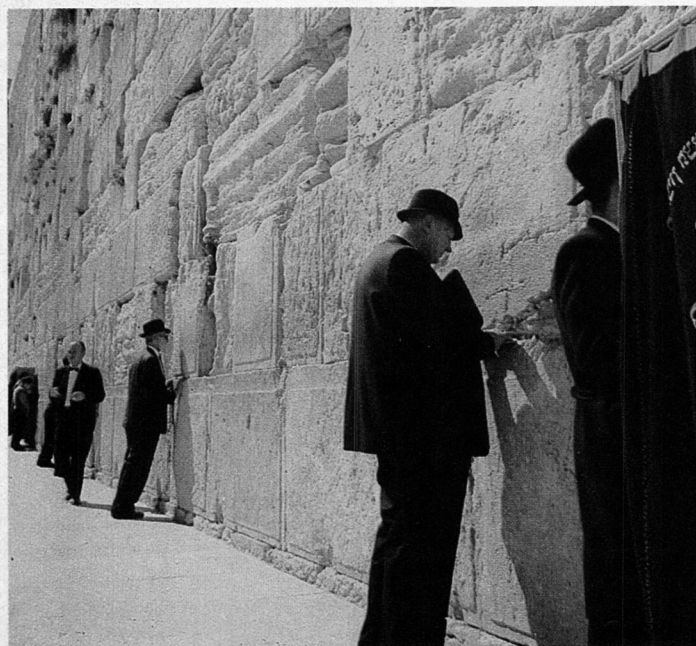
En víspera de otra Semana Santa, lo invitamos, amigo lector, a recordar esos lugares donde el Salvador cumplió su misión salvífica: Belén, Nazaret, el Jordán, Galilea, Jerusalén... Lagos, ríos, montañas, un viejo Olivar y un cerro que aún nos habla de una cruz que allí fue levantada para darnos vida eterna.

En los artículos que siguen usted podrá escuchar el mensaje milenario y reconfortante que esos sitios sagrados nos transmiten. Esperamos que su lectura le resulte inspiradora y sobre todo que le ayude a tener, en el sagrario de su corazón, un encuentro bendito con Jesús, el Príncipe de paz. ♦

(1) Isaías 9:6. (2) S. Lucas 2:14. (3) S. Juan 14:27. (4) S. Juan 20:19. (5) 2 S. Pedro 3:10-12. (6) 2 S. Pedro 3:13-14.



Arriba: Jóvenes palestinos lanzan piedras contra militares israelitas cerca de El Bureij, en Gaza. Abajo izquierda: Célebre Muro de los Lamentos en Jerusalén. Abajo derecha: Vista general de Jerusalén.



ASSOCIATED PRESS

FOTOS: VICTOR A. SCHULZ

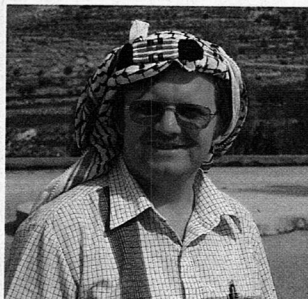
Dr. VICTOR A. SCHULZ

UNA VISITA A BELEN

Existe el peligro de que, al igual que en la antigüedad, estemos demasiado ocupados como para darle la bienvenida a Jesús en los recintos del corazón.

HAY un encanto especial en la palabra "Belén". Tiene un algo de hechizo espiritual, tradición cristiana, amistad, calor humano, amor. Incluye un repique de campanas, música de villancicos y toda clase de goces navideños. Pero, estimado lector, Belén es más que un rincón del corazón: ¡es un sitio sobre el mapa! Nos trasladaremos ahora, en alas de la imaginación, a este pueblo situado entre la frontera occidental de Jordania y el Mediterráneo y al sur de Jerusalén.

Salimos de esta ciudad hacia

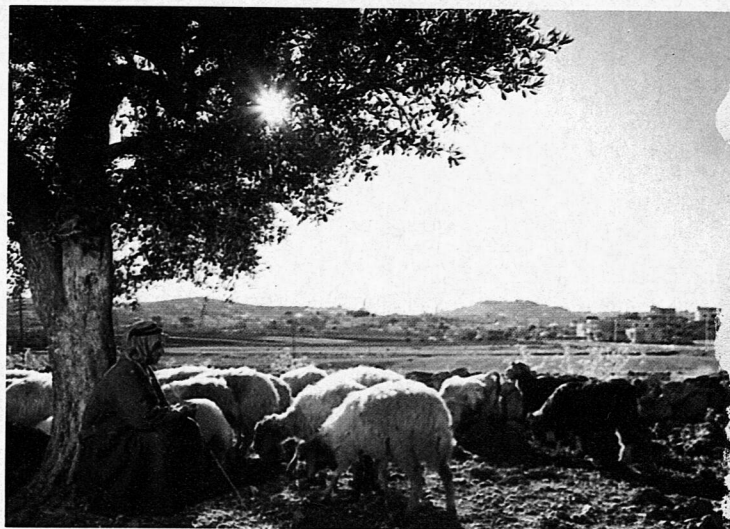


El autor es conferenciante religioso y experto conocedor de las Tierras Bíblicas. Dirigió diez expediciones al Medio Oriente y filmó más de 5.000 metros de cinta sobre ese sector del mundo. Ha escrito dos libros sobre el tema y su programa "Vistas y sonidos de Tierra Santa" ha inspirado a miles de personas.

el sur por el mismo camino que recorrieron José y María para cumplir con el censo. En breve, a la izquierda, vemos el campo de los pastores. Nos detenemos un momento para observar a un grupo que cuida de sus rebaños, tal como sucedía en la época del Salvador. Por supuesto, no podemos menos que recordar el conocido relato:

"Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: no temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor" (S. Lucas 2:8-11). En 1954 se construyó una iglesia moderna en este campo para recordar el encuentro del ángel con los pastores. Pero continuemos, que adelante nos espera Belén.

El profeta Miqueas había predicho que Belén sería el lugar del nacimiento del Mesías. Setecientos cincuenta años después,



Campo de pastoreo a las afueras de Belén. La población puede verse a la distancia.

la profecía se cumplió asombrosamente, en conformidad con las Escrituras. La población sería escasamente de 1.500 a 2.000 habitantes cuando nació el Hijo de Dios. Actualmente Belén cuenta con 31.000. La ciudad se encuentra a 17 kilómetros de Jerusalén por la nueva carretera tortuosa y pintoresca que se construyó después de la guerra árabe-israelí. Está edificada sobre dos colinas de piedra caliza que abundan en viñedos, higueras, almendros y olivos. Sobre la cima de la colina meridional se alza la basílica de la Natividad, que encierra el lugar donde según la tradición nació Jesús. Allí convergen todas las calles y carreteras de la ciudad.

Estacionamos ahora en la plaza frente a la basílica. En los alrededores observamos decenas de puestos de ventas que ofrecen productos hechos a mano,



Interior de la Basílica de Belén.

de madera de olivo o de madreperla, fabricados con gusto exquisito. Nos dirigimos a la puerta de entrada. ¿Se siente emoción?

nado? No es para menos. La mayoría de los eruditos consideran que realmente este es el lugar donde Jesús nació. Esta basílica, una de las más antiguas de la cristiandad, fue construida originalmente en el año 325 d. C. y preserva el sitio del nacimiento. Posteriormente, el emperador Justiniano edificó la que existe hoy. Cuando nos disponemos a entrar, las campanas de las torres comienzan a llenar el aire con sus repiques, y nos recuerdan el mensaje que el coro de ángeles proclamó hace dos milenios sobre este pueblo y estas laderas.

Adentro la iluminación es débil, pero la vetusta iglesia es impresionante. Dos filas de columnas de piedra enmarcan el atrio. Las lámparas de oro y plata que cuelgan desde el techo de piedra, difunden su claridad. El sitio del nacimiento se encuentra debajo del presbiterio. Se tiene acceso por dos escaleras laterales de 16 y 13 gradas respectivamente. El lugar mide aproximadamente 10 metros de largo, 3 de ancho y 2,50 de alto. Cincuenta y tres lámparas de oro y plata arden allí día y noche, frente al altar. Nos invade una sensación extraña. Sin quererlo, casi espontáneamente comenzamos a cantar "Noche de paz, noche de amor". Una estrella de plata marca el lugar sobre el piso de mármol amarillo, donde nuestro Señor vino al mundo. Una leyenda indica: "Aquí nació Jesucristo, de la Virgen María".

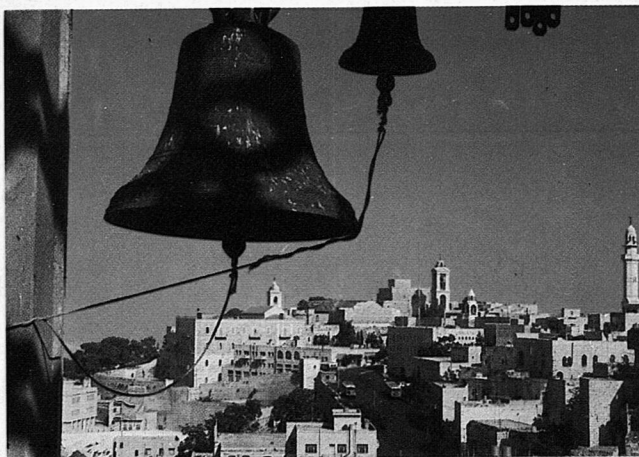
En el silencio y la quietud del lugar, elevamos nuestra voz al cielo: "Gracias, Señor..." Y las lágrimas no nos permiten continuar. El cielo conoce lo que no alcanzamos a expresar... Salimos en silencio, y con recogimiento y profunda gratitud volvemos al hotel en Jerusalén.

Estimado lector, hace casi dos

mil años los pastores dijeron: "Ahora vayamos a Belén y veamos..." (S. Lucas 2:15). Nosotros estuvimos hoy en Belén y vimos. ¡Cuánta inspiración recibimos por llegar hasta este lugar! Quisimos compartir con usted lo más fielmente posible la emoción de esa experiencia. Y ahora, permítanos algunas consideraciones a propósito de esta visita. Cada 25 de diciembre la cristiandad celebra el día del nacimiento de Cristo. ¿No sería bueno que el cuadro de Belén recobrara vida en nosotros, no solamente en esas semanas sino cada día del año? Allí el Hijo de Dios entró al mundo amparado sólo por las paredes frías y desnudas de un establo. En San Lucas 2:7 leemos que la bienaventurada Virgen "dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón".

Cada diciembre se oyen hermosos villancicos desde altoparlantes, radios y tocadiscos. Se ven hermosos regalos envueltos en papeles multicolores. Hay fiestas con deliciosos manjares. Pero pregunto: ¿Habrà lugar para Jesús? En esas ocasiones pretendemos festejar el cumpleaños del Hijo de Dios. A veces tan sólo festejamos nuestros paladares y gustos.

Amigo, hoy se repite con frecuencia la triste historia de los habitantes de Belén. El relato de San Lucas dice que en Belén hubo lugar para comerciantes, cobradores de impuestos, viajeros de comercio y turistas, pero no para la dulce María y el Cristo divino que había de nacer. ¡Qué cuadro de la inhospitalidad e indiferencia del corazón humano! ¡No había lugar para el Hijo de Dios que había creado el universo! ¡Ignorado al llegar para morar entre los hombres!



Belén, escenario del nacimiento del Hijo de Dios.

María, la joven madre del Hijo de Dios no recibió los cuidados amorosos que acompañan a la mayoría de las mujeres en esas circunstancias. En lugar de colocar a su Hijo en una inmaculada sábana blanca, lo acostó en la paja del establo. La Biblia declara: "María lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón".

Hoy, 2.000 años después, todavía existe el peligro de que nosotros también estemos demasiado ocupados, hasta en la Navidad, como para darle cabida a Jesús.

La Biblia dice, mi querido amigo, que "a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (S. Juan 1:11). ¿Habrà lugar para

él en el mesón de nuestro corazón? El Señor se acerca a quienes lo desean. ¿Lo recibiremos como nuestro Salvador? ¿Le abriremos el corazón para dejarlo entrar? ¿Habrà lugar en nuestra vida para Jesús? Es una pregunta que sólo podemos contestar personalmente. Amigo, si antes no le habíamos dado lugar al Salvador, hagámoslo hoy después de haber visitado juntos a Belén. ¡Hagamos una Navidad en nuestra vida, de cada uno de los 365 días del año! Hoy, el mismo Jesús que vino hace 2.000 años, quiere transformar nuestra vida, sean cuales fueren las circunstancias, si hay lugar para él en la posada de nuestro corazón. ◇

Una estrella de plata marca el lugar del nacimiento según la tradición.



NAZARET: NIÑEZ Y JUVENTUD DE CRISTO

Lic. PEDRO ARANO MOLINA



Calle de la antigua ciudad de Nazaret.

NAZARET, el pueblo donde Jesús creció, es actualmente una ciudad de 42.000 habitantes en su mayoría árabes cristianos.¹ En realidad, hay dos ciudades gemelas que llevan ese nombre. Nazaret la antigua, situada en la parte baja de una colina, y la Nazaret superior, ciudad de inmigrantes, fundada en 1957 y que alberga unos 23.000 judíos.²

ARQUEOLOGIA E HISTORIA

Nazaret no estaba situada en un cruce de caminos, como solemos creer. La Vía Maris o "camino del mar",³ que era la ruta normal de las caravanas "que unían a Egipto y Mesopotamia vía Damasco", pasaba a unos 8 km de Nazaret.⁴

Cuando nació Jesús, Augusto el Grande gobernaba el mundo

conocido. Augusto murió en el año 14 d. C. y lo sucedió su hijo adoptivo, Tiberio (una de las ciudades al oeste del mar de Galilea lleva su nombre). Tiberio gobernó hasta el año 37 d. C. y la imagen del César que el Señor mostró a sus oponentes fue la suya.⁵

Roma era representada en Judea por procuradores. "Desde el nacimiento de Cristo hasta su muerte hubo 5 procuradores, el último de los cuales fue Poncio Pilato".⁶

EL MISTERIO ENCARNADO

El nacimiento, la vida y muerte del Señor se los llama en las Sagradas Escrituras el "misterio de la piedad"⁷ y no hay mejor forma de expresar este insólito suceso. Que la Majestad Infinita se sometiera al proceso de

desarrollo de un ser humano; que el autor de la ciencia aprendiera sus primeras letras en el regazo de una joven campesina, son hechos asombrosos. Admiramos a la Virgen María, pues ella educó a un ser cuya misión fue la de rescatar a la familia humana de la degradación y la ruina eterna.

NIÑEZ Y JUVENTUD

La vida ejemplar de nuestro Señor Jesucristo se distingue por el hecho de que nunca hizo uso de su poder sobrenatural en beneficio de sí mismo. Fue en ocasión de las bodas de Caná —una pequeña ciudad al norte de Nazaret—, cuando su madre lo indujo a realizar el primer milagro de su ministerio, no sin una firme protesta de su parte.⁸

Siendo aún niño se halló ante otra situación parecida. Sus padres terrenales se distrajeron mientras conversaba con los doctores de la ley. Cuando después de tres días lo hallaron, Jesús, suave pero firmemente, les recordó su filiación celestial al decirles: "¿No sabéis que en los negocios de mi Padre me conviene estar?"⁹ Independientemente de estas dos situaciones conflictivas, siempre habrá de decirse que Cristo "estaba sujeto a ellos".¹⁰

Quienes creemos estas cosas tal como han sido registradas en las Escrituras, solo podemos atribuir a Jesucristo una niñez y juventud pura y limpia. "Fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza, pero sin pecado".¹¹

MINISTRANDO EN LA SINAGOGA

Cuando iniciaba su ministerio terrenal, Cristo "vino a Nazaret, donde había sido criado... Y se le dio el libro del profeta Isaías... y se levantó a leer: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha un-

gido para dar buenas nuevas a los pobres;... a predicar el año agradable del Señor... y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él".¹²

¿Qué significado tiene este hecho? ¿A quién se le permitía participar en este tipo de culto? "Escasamente había una población judía que no tuviera una sinagoga. Debía edificarse una desde el momento que hubiera en dicha comunidad 10 adultos varones. El dirigente principal escogía hombres capaces de entre la congregación para leer la Escritura y exhortar a los presentes... Era un acto meritorio tomar parte en el servicio".¹³ Sin lugar a dudas, Jesús era bien conocido y respetado entre los habitantes de Nazaret.

BASES DEL EXITO DE JESUS

El ministerio de Jesús tuvo éxito porque su vida tenía firmes y valiosos propósitos. El libro *El Deseado de todas las gentes* los resume admirablemente:

- Vivió para beneficiar a otros (p. 51).

- No rehuyó los cuidados y la responsabilidad (p. 53).

- Trabajaba con alegría y tacto... deseando sinceramente la gloria de Dios (p. 54).

- Su vida se derramó en raudales de simpatía y ternura (p. 55).

- Vivió para agradar, honrar y glorificar a su Padre en las cosas comunes de la vida (*Ibid.*).

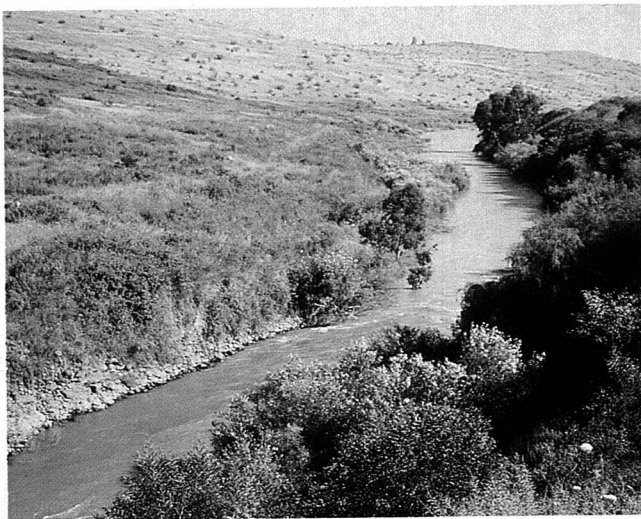
Niños, jóvenes y adultos, sigamos los pasos del Cristo de Nazaret y tendremos la mayor de todas las satisfacciones: la aprobación de Dios. ◇

(1) Sylvia Mann, *Así es Israel*, p. 105. (2) *Ibid.* (3) Isaías 9:1. (4) Yohanan Aharoni, *The Land of the Bible*, p. 46. (5) S. Mateo 22:17-21. (6) J. A. Thompson, *The Bible and Archaeology*, p. 292. (7) 1 Timoteo 3:16. (8) S. Juan 2:4. (9) S. Lucas 2:49. (10) S. Lucas 2:51. (11) Hebreos 4:15. (12) S. Lucas 4:16-20. (13) *S.D.A. Bible Dictionary*, p. 1055.

EL JORDAN es uno de los ríos más famosos del mundo. Según algunos eruditos, su nombre viene de una palabra semítica que significa “el río que desciende rápidamente”. Esta descripción es muy apropiada, puesto que nace al sur de la cordillera del monte Hermón, por la confluencia de cuatro riachuelos a 330 metros (1.082 pies) sobre el nivel del mar, y desemboca en el mar Muerto, a un nivel de 390 metros (1.300 pies) bajo el nivel del mar. La parte más importante del Jordán —y la que más se menciona en la Biblia— es la que se extiende entre el mar de Galilea y el mar Muerto. Es aquí donde este río, debido a sus innumerables meandros, llega a ser el más tortuoso del mundo. Para atravesar lo que serían unos 110 km (65 millas) en línea recta corre 320 km (200 millas). Sin embargo, la fama de este río se origina en el singular evento de que en sus aguas ocurrió el bautismo de nuestro Señor Jesucristo.

En los tiempos bíblicos se ungía a los profetas, sacerdotes y reyes. Por esta razón el término “ungido” —sinónimo de Mesías— llegó a usarse para designar a una persona escogida por Dios para un trabajo especial. El profeta Daniel profetizó que el “Santo de los santos” sería ungido (Daniel 9:24); sin embargo, debido a los problemas políticos posteriores al reinado de David, la palabra “ungido” fue adquiriendo dimensiones que trascendían la misión de esos personajes. El pueblo judío, debido a la opresión política, aguardaba ansiosamente que el próximo rey fuese el “ungido de Dios”. La ansiedad se fue profundizando con el transcurso de los años de cautiverio.

La esperanza de que Dios



Sector del río Jordán donde Jesús fue bautizado.

JUNTO AL JORDAN: UNGIMIENTO DEL MESIAS

Dr. ELIAS G. GOMEZ

“ungiría” a una persona para liberar a los judíos de sus enemigos se fue transformando. No sólo se proyectaba hacia el futuro la venida del Mesías, sino que a él se le atribuían características políticas. Este sería un rey que aniquilaría a los tiranos, destruiría los imperios y castigaría a los paganos. Por esta razón, cuando el Señor Jesús vino al Jordán para ser ungido —“bautizado”—, su pueblo no lo reconoció (S. Juan 1:10-11).

Juan el Bautista predicaba en el desierto y las noticias de su predicación cundieron por toda Palestina. Proclamaba la venida del Mesías, pues esta era su mi-

sión (Isaías 40:3; Malaquías 3:1). Invitaba a los oyentes a arrepentirse de sus pecados y a bautizarse en el Jordán como símbolo de la purificación del pecado. Predicaba junto al Jordán, porque allí había mucha agua para bautizar (S. Juan 3:23).

En el Nuevo Testamento la acción de bautizar se expresa con el verbo griego *baptízō*, que significa introducir en el agua, sumergir o lavar con agua. Este hecho hace evidente que el bautismo bíblico es por inmersión y no por aspersion.

En aquellos días Jesús vino para ser bautizado; no porque

necesitase perdón de pecados, ni para hacer confesión de culpabilidad alguna, sino para identificarse completamente con los pecadores (Filipenses 2:1-11). Además era imperativo que fuese “ungido” para comenzar su ministerio público: el Padre y el Espíritu Santo se manifestaron para darle la autoridad debida al ministerio de Jesús.

Jesús, hablando con Nicodemo, le hizo ver la necesidad de ser bautizado. Le dijo que si no nacía del agua y el Espíritu no tendría parte en el reino de Dios (S. Juan 3:1-15). San Pablo considera el bautismo como símbolo de muerte, sepultura y resurrección: la muerte del hombre de pecado, sepultura del mismo y resurrección a una nueva vida (Romanos 6:1-8).

Los pasos que deben darse antes del bautismo son los siguientes: ser doctrinados (S. Mateo 28:18-20); creer (S. Marcos 16:15-16); arrepentirse (Hechos 2:37-38) y arreglar los problemas con el prójimo (Ezequiel 33:15). Cuando el pecador sigue los pasos mencionados y recibe el bautismo, el Espíritu de Dios transforma su vida. Dios, por medio del don de la fe que él mismo otorga al ser humano, produce una nueva vida en éste. El pecador muere al pecado y llega a ser una persona nueva. Del rostro de tal persona irradia una luz celestial que anuncia que es una nueva criatura redimida por Dios, en la cual se deja ver la imagen del Redentor. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17). ♦

Hasta recientemente, el autor fue director del Departamento de Ministerios Hispanos de la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan.

FOTOS: VICTOR A. SCHULZ

GALILEA Y SAMARIA: UN MINISTERIO DE AMOR

Lic. ERADIO
ALONSO

EL QUE visita a la Galilea actual encuentra un lugar que aún guarda un parecido asombroso con el escenario antiguo del ministerio de Jesús. Sus principales ciudades son la legendaria Nazaret y Haifa, y la región cuenta con cerca de un millón de habitantes. Sus recursos naturales todavía incluyen la siembra de cereales, la ganadería y la pesca.

Allí, hace unos 19 siglos, caminó entre los hombres Uno que era el mayor Don de Dios a la raza humana: una revelación de lo extraordinario en un mundo ordinario. Galilea fue el privilegiado testigo de gran parte del ministerio del Salvador.

EL LLAMADO A LOS DISCIPULOS

Según la Biblia, su obra en Galilea comienza de una manera milagrosa y fascinante: “El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme”.¹ Felipe obedeció el mandato y siguió a Jesús. Pronto Felipe encontró a Natanael y lo llamó, invitándolo a conocer a Jesús.

Natanael había estado presente cuando Juan el Bautista había señalado a Jesús como “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Al mirar a Jesús, Natanael no pudo convenirse de que Aquel fuese el Mesías, el Elegido de Dios. El porte y aspecto de Jesús revelaban pobreza y trabajo. No obstante, las

palabras del Bautista eran como martillazos en su conciencia. Natanael era un israelita genuino, de corazón sincero, ardiente en las cosas espirituales, de carácter contemplativo y un gran estudioso de las profecías que anunciaban al Mesías. Cuando Felipe lo llamó se encontraba en un tranquilo huerto para meditar y orar en busca de luz y verdad.

Quería asegurarse de que la declaración de Juan en relación a Jesús tenía apoyo en las Escrituras. Pidió a Dios que si Jesús era el Mesías se lo revelase de alguna manera. El corazón de Natanael recibió la impresión del Espíritu de Dios de que Jesús era el Mesías. En esto, Felipe se presentó en su refugio de meditación diciéndole: “Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret”. Los prejuicios se levantaron nuevamente en el corazón de Natanael mientras exclamó: “¿De Nazaret puede salir algo de bueno?” Felipe no replicó con argumentos sino que sugirió con acierto: “Ven y ve”.

Muchos son presa de prejuicios, de ideas preconcebidas, de conceptos acariciados. Todos necesitamos abrirnos a las indicaciones de la Palabra de Dios y a la influencia del Espíritu. Jesús vio venir a Natanael y dijo de él: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”. Abrumado por la sorpresa, Natanael preguntó: “¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de

la higuera, te vi”. Jesús se reveló a Natanael como aquel que lee los pensamientos más íntimos y sagrados del ser humano. Aquel para quien no hay secretos posibles. Natanael contestó: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel”.²

FASES DEL MINISTERIO EN GALILEA

El ministerio de nuestro Señor Jesús en Galilea es abarcante y multifacético. Entre sus diferentes aspectos señalaremos tres:

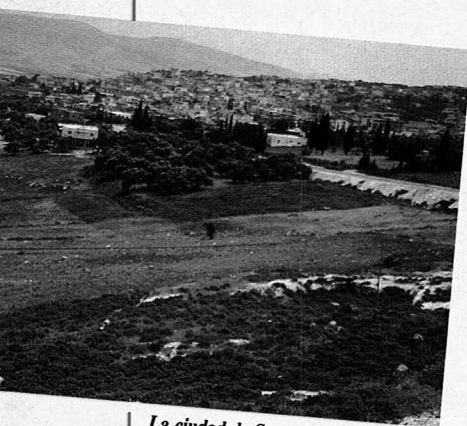
1. La predicación en la sinagoga de Capernaúm y en todo el territorio de Galilea.

2. El ministerio de enseñanza, sanidad y confrontación directa con demonios a orillas del lago y ante multitudes en toda Palestina.

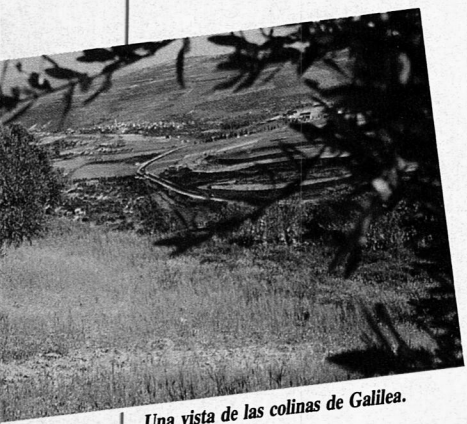
3. El retiro a las colinas desde donde un grupo de discípulos es enviado en una gira de enseñanza, predicación y sanidad.

En primer lugar señalemos que Jesús entró en Galilea predicando el reino de Dios. Los elementos de su predicación tienen contornos definidos y precisos: (1) “El tiempo se ha cumplido”, (2) “El reino de Dios está cerca”, (3) “Arrepentíos y creed el Evangelio”. El suceso que el profeta Isaías había profetizado se había cumplido.³ El reino de Dios era una realidad bendita y actual. Todos debían, en el contexto de estas realidades, volverse a Dios y aceptar las buenas nuevas. No había que soñar más con el reino sino aprestarse para vivir en él.

Con este mensaje del reino, Cristo comenzó su ministerio ga-



La ciudad de Samaria vista desde la distancia.



Una vista de las colinas de Galilea.

El autor es evangelista y dirigente de la Iglesia Adventista en el oeste de los Estados Unidos. Colabora frecuentemente con EL CENTINELA.

lileico en sinagogas y pueblos. Este ministerio no fue solamente una gira educativa, sino más bien una gran campaña militar en la que dos grandes Capitanes y dos grandes ejércitos se enfrentaron. Las almas fueron liberadas, sanadas, y los demonios derrotados se dieron a la fuga en confusión. Cristo emergió como el Gran Campeón en favor del hombre, el Invencible Conquistador del cielo y de la tierra. Más que enseñanza y predicación hubo una confrontación abierta y directa entre la Luz y las tinieblas. Cristo se describió a sí mismo como el "Fortísimo" que vence y ata al "Fuerte" y le quita sus cautivos.

EN CAPERNAUM

Mientras Jesús estaba en la sinagoga de Capernaúm hablando del poderoso reino que había venido a establecer y de su misión de liberar a los cautivos de Satanás, un grito de horror estremeció a todos los presentes. Un endemoniado se lanzó como un torbellino entre la multitud gritando: "Déjanos, ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios".⁴

Este pobre hombre había caído presa de los demonios sin darse cuenta. Había pensado que la vida es sólo una gran diversión. El placer lo fascinaba, el sexo, la perversión y los vicios se habían apoderado de él, y poco a poco había caído cautivo del diablo y era incapaz de escapar.

Así sucede en nuestros días. Muchos quieren divertirse, y van de fiesta en fiesta y de trago en trago hasta que sus vidas se hunden en la oscuridad de la esclavitud y tiranía del pecado. Hacen de sus vidas un gran juego hasta que caen prisioneros de la enfermedad, de la deshonra y

de los malos espíritus. La misión de Cristo en Galilea está descrita en términos de conquista: "Si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros".⁵

SANANDO A LA SUEGRA DE PEDRO

Después del dramático enfrentamiento con los demonios en la sinagoga de Capernaúm un día de sábado, nuestro Señor Jesús se dirigió a casa de Simón y Andrés para encontrar que la suegra de Pedro tenía una fiebre muy alta. La pobre mujer se encontraba en cama, afligida y doliente. Jesús, llegando donde ella estaba, la tomó de su mano y la levantó. La enfermedad desapareció inmediatamente ante la presencia, la autoridad y el poder de Cristo. El vigor y la salud volvieron al rostro de la suegra del apóstol, y con alegría y agradecimiento se aprestó a

servir al Señor.⁶

Después de la puesta del sol, la ciudad entera se agolpó a la puerta de la casa de Simón y Andrés. Trajeron una gran cantidad de enfermos de todo tipo ante el Médico Divino. A su toque desaparecía la enfermedad. Su voz era lo más dulce que los dolientes y moribundos jamás escucharon. Reprendía a los demonios y éstos soltaban sus presas. Liberaba a hombres y mujeres.

El ministerio del Salvador en Galilea incluye otros hechos extraordinarios tales como el sanamiento de un leproso. Este terrible mal, con todos sus efectos repugnantes, fue vencido por nuestro Salvador. No había enfermedad que se le resistiese. Tenía autoridad sobre todas ellas.

El paralítico de Capernaúm constituye otro ejemplo notable del poder sanador de nuestro Señor. En este caso concreto nuestro Salvador se distingue por su poder y autoridad para sanar y

perdonar. Los dos atributos van juntos, Cristo tiene autoridad y poder tanto sobre la causa de la enfermedad —el pecado— como sobre su efecto.⁷

Amigo lector, el mismo Jesús que sanó a tanta gente en el pasado; el mismo Jesús que echó fuera a los demonios y dio libertad a sus víctimas; el mismo Jesús que perdonó los pecados de todos los que fueron a él, quiere perdonar hoy nuestros pecados, limpiarnos de toda maldad, sanarnos de la enfermedad y libertarnos de la torturante esclavitud de los demonios. El nos dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".⁸

Usted y yo podemos testificar hoy que de Nazaret de Galilea vino Aquel que trajo esperanza para toda la humanidad de todos los tiempos. ◇

(1) S. Juan 1:43. (2) S. Juan 1:45-49. (3) Isaías 52:7. (4) S. Lucas 4:32-34; S. Mateo 7:29. (5) S. Lucas 11:20; S. Mateo 12:28. (6) S. Marcos 1:29-31. (7) S. Marcos 2:1-12. (8) S. Mateo 11:28.

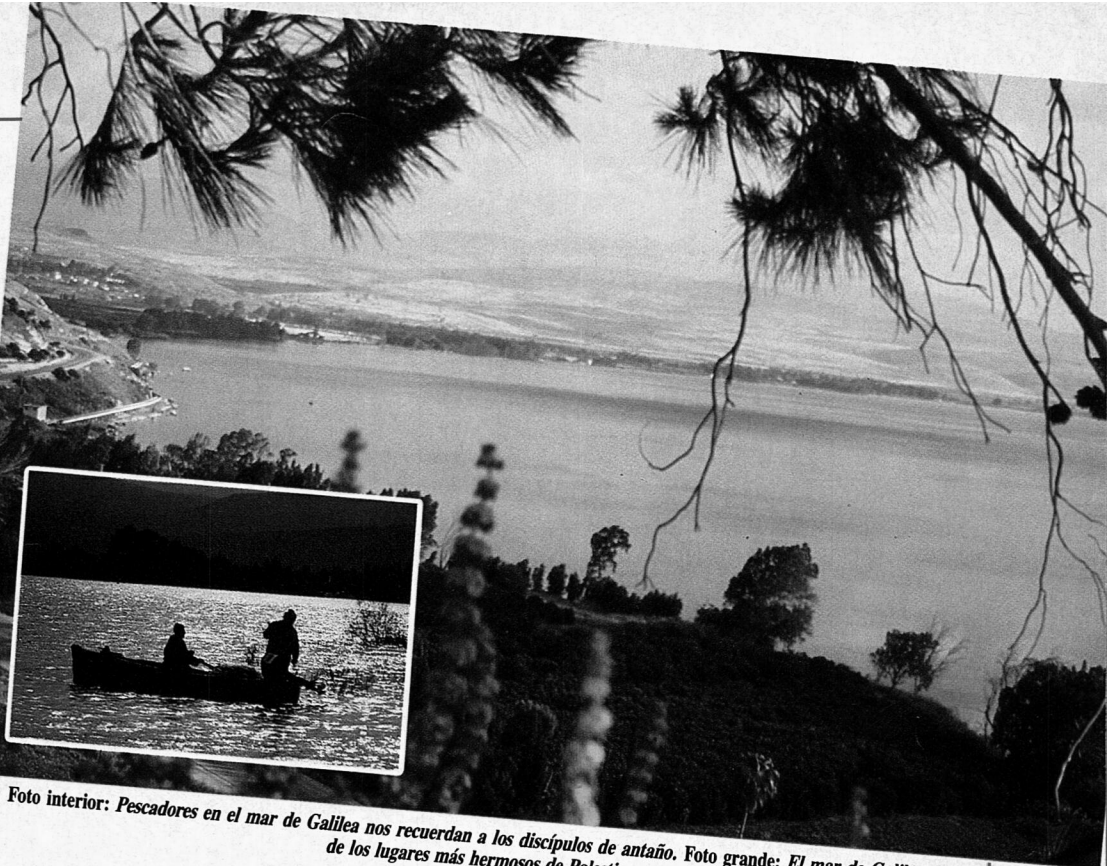


Foto interior: Pescadores en el mar de Galilea nos recuerdan a los discípulos de antaño. Foto grande: El mar de Galilea, uno de los lugares más hermosos de Palestina.

JERUSALEN: ESCENARIO DE LA PASION

**Lic. JAVIER
SOTO VALLE**

***Jesús estuvo
dispuesto a ser
traicionado y
maltratado, a
recibir los puñetazos
diabólicos en su
rostro y finalmente
a ser crucificado,
para asegurar
nuestra redención.***

LAS sombras de la noche cayeron sobre nosotros antes de llegar al monte de los Olivos, donde el autobús se detuvo para que los viajeros contempláramos la vista panorámica nocturna de Jerusalén. Muchísimas lámparas bien ubicadas iluminaban la ciudad. Con solemnidad nos pusimos a contemplarla y a escuchar las explicaciones de nuestro guía, que al hablarnos de la ciudad santa lo hizo con emoción y a veces con la voz quebrada por las lágrimas. ¿Por qué se sentía tan emocionado, él y nosotros? ¿Qué cristiano no se conmueve al contemplar desde el monte de los Olivos la ciudad santa de Jerusalén?

Es verdad que la parte moderna de la ciudad manifiesta los adelantos tecnológicos de la actualidad; pero la parte antigua, la que queda frente al monte de los Olivos, todavía conserva mucho de lo que era en los días de Cristo. Todavía se conservan las callejuelas estrechas de la “vía dolorosa”, donde hace casi dos mil años ocurrió el evento más extraordinario de los siglos. En esas callejuelas de la “vía dolorosa” se agolparon las multitudes para ver pasar al predicador de Galilea, llevando sobre sus hombros la pesada cruz, en la cual sería sacrificado injusta-

mente por un delito que nunca cometió. El mismo Pilato les repitió tres veces: “No hallo en él crimen alguno”, y sin embargo lo entregó para que muriera. “Mas él herido fue por nuestras rebeliones —auguraba la antigua profecía—, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

UNA SEMANA SIGNIFICATIVA

Al recorrer con nuestro grupo las callejuelas de la “vía dolorosa”, observamos que en algunos trayectos todavía existen las mismas grandes piedras del pavimento por donde Jesús pasó. ¡Qué día aquel, tan lleno de recuerdos! Era el viernes por la mañana de aquella semana asombrosa que cambiaría el curso de la historia.

El domingo anterior, las mismas multitudes que luego lo vieron cargar la pesada cruz, lo habían aclamado con júbilo cuando entraba triunfalmente montado en un asno por la puerta oriental de la ciudad, frente al monte de los Olivos. Hoy esa puerta está sellada, para confirmar una antigua profecía de Ezequiel: “Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada” (Ezequiel 44:2).

Los viejos muros de la ciudad de los días de Cristo fueron

destruidos, pero más tarde Solimán el Magnífico reconstruyó los muros de esta parte oriental y reparó esta puerta; sin embargo, nadie se explica por qué inmediatamente ordenó que fuera sellada, y así permanece hasta el día de hoy, cumpliendo la profecía.

¡Qué día glorioso fue aquel cuando Jesús de Nazaret entró por esa puerta! Durante muchos siglos, por esa misma puerta entraron miles de ovejas destinadas al sacrificio. “Las multitudes que se habían congregado para verle en Betania le acompañaban ansiosos de presenciar su recepción. Mucha gente que iba en camino a la ciudad para observar la Pascua se unió a la multitud que acompañaba a Jesús. Toda la naturaleza parecía regocijarse. Los árboles estaban vestidos de verdor y sus flores comunicaban delicada fragancia al aire”¹.

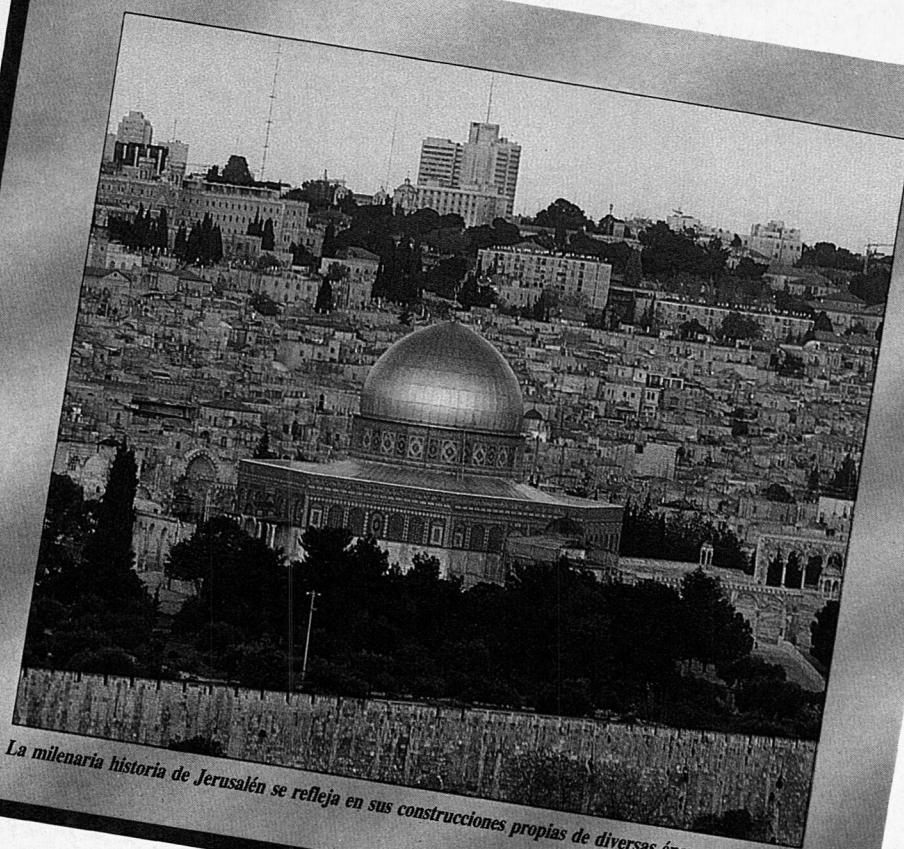
El profeta Zacarías había predicho: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zacarías 9:9).

La euforia de ese día pasó rápidamente. Jesús volvió a Betania, pero al día siguiente regresó al templo, que se había convertido en un mercado. Fue entonces cuando, con un valor inusitado, trastornó las mesas de los cambistas y de los vendedores de palomas y corderos para el



FOTOS: VICTOR A. SCHULZ

El autor es licenciado en Teología y conferenciante religioso de vasta experiencia. Sus artículos aparecen con frecuencia en EL CENTINELA.



La milenaria historia de Jerusalén se refleja en sus construcciones propias de diversas épocas y culturas.

FOTO DE JON WARREN

sacrificio. Esos sacrificios eran vistos como un motivo de negocio para los sacerdotes cuando en realidad eran una gran lección objetiva, la cual señalaba al Cordero de Dios que quitaría los pecados no sólo del pueblo judío, sino de toda la humanidad.

Los sucesos de aquella memorable semana se deslizaron rápidamente. El jueves por la tarde, Jesús se reunió con sus discípulos en el aposento alto. Cenó con ellos por última vez. Tomó el pan, lo bendijo y lo repartió a sus seguidores; luego tomó la copa diciendo: "Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (S. Mateo 26:27-28).

Después de haber prometido que no volvería a tomar del jugo de la vid, hasta beberlo con todos los redimidos en el reino de Dios, y después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos.

EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ

Antes de subir la cuesta del monte de los Olivos, se encontraba un pequeño huerto llamado Getsemaní. Todavía existe ese lugar, y aún hay algunos viejos olivos de troncos milenarios que, sin duda alguna, estaban allí como árboles jóvenes en los días cuando Jesús oró en ese mismo lugar. Fue allí donde Cristo y Satanás sostuvieron la batalla más cruenta. En ese lugar Jesús oró con tanta agonía que "como grandes gotas de sangre" cayeron de su frente al suelo. "Como sustituto y garante del hombre pecaminoso, Cristo estaba sufriendo bajo la justicia divina. Veía lo que significaba la justicia. Hasta entonces había obrado como intercesor por otros; ahora anhelaba tener un intercesor para sí.

"Sintiendo quebrantada su unidad con el Padre, temía que su naturaleza humana no pudiese soportar el conflicto venidero

con las potestades de las tinieblas. En el desierto de la tentación, había estado en juego el destino de la raza humana. Cristo había vencido entonces. Ahora el tentador había acudido a la última y terrible lucha, para la cual se había estado preparando durante los tres años del ministerio de Cristo".²

Realmente, en este histórico lugar del Getsemaní se logró la victoria contra el pecado, pues Jesús oró como nunca lo había hecho. Tambaleante vino a sus discípulos en busca de apoyo y fortaleza, pues les había pedido que velaran y oraran con él; pero los encontró durmiendo. Necesitaba consuelo y estímulo para enfrentar la dura lucha mental que estaba sufriendo. Volvió a su rincón en el huerto y nuevamente cayó de rodillas. "Había llegado el momento pavoroso, el momento que había de decidir el destino del mundo. La suerte de la humanidad pendía de un hilo. Todavía no era demasiado

tarde. Podía enjugar el sangriento sudor de su frente y dejar que el hombre pereciese en su iniquidad. Podía decir: Reciba el transgresor la penalidad de su pecado, y yo volveré a mi Padre. Sin embargo, Jesús se sometió; las palabras brotaron temblorosas de sus pálidos labios: 'Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad' ".³ Eligió morir y redimir al hombre.

Jesús decidió beber la copa: estaba dispuesto a ser traicionado y maltratado, a recibir los puñetazos diabólicos en su rostro (S. Marcos 14:65) y los azotes en la espalda, a llevar la corona de espinas y arrastrar la pesada cruz por la vía dolorosa, hasta el monte de la Calavera, donde murió por nosotros. Con este acto sublime se logró la redención del hombre y la condenación de Satanás.

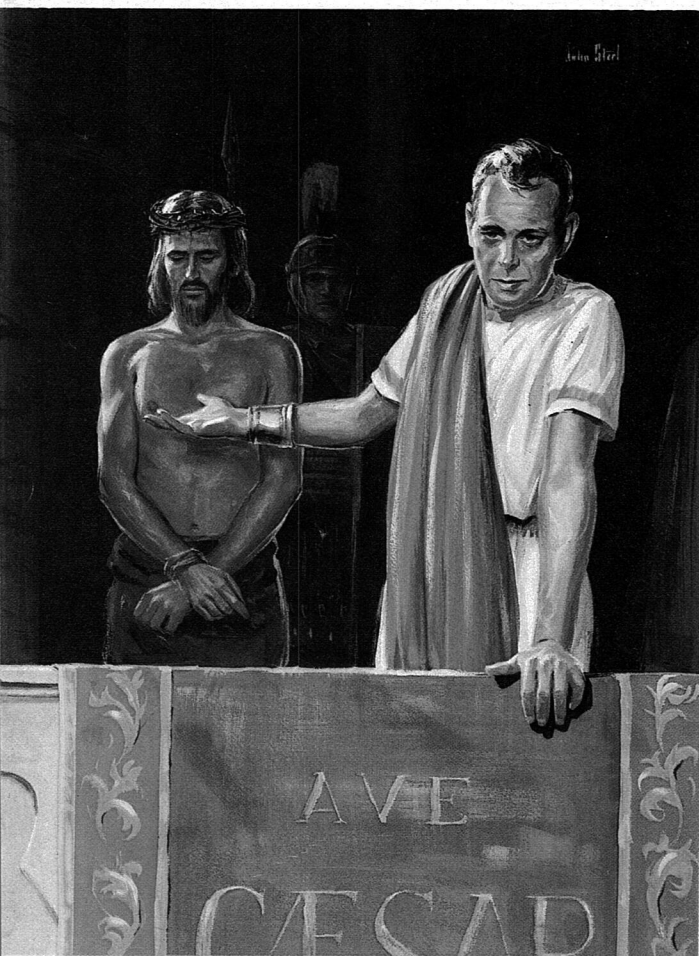
Cuando con nuestro grupo de peregrinos visitamos el lugar y contemplamos los troncos añosos de esos olivos, había en nuestro corazón un sentimiento de reverencia, de admiración y entrega al Cristo que logró tanto; pues allí fue donde Jesús resolvió morir por nosotros.

El mundo cristiano recuerda la semana en que Jesús murió, y la llama "semana santa". Tal vez al principio, para sus discípulos, había sido una semana trágica, pero después de su resurrección se convirtió en una semana gloriosa. Durante ella fue derrocado el gobierno despótico de Satanás, y Cristo logró la victoria de la justicia y la verdad. En esa semana se efectuó la redención de la humanidad. ¡Gracias a Dios por esos hechos maravillosos! ¡Gracias a Dios porque Jesús murió por ti y por mí! ◇

(1) Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 523. (2) *Id.*, p. 637-638. (3) *Id.*, pp. 641-642.

HACIA EL MONTE CALVARIO

*Aquel viernes, en Jerusalén, fue el día cumbre de la historia.
La actitud que tengamos hacia el sacrificio de Cristo decidirá nuestro destino eterno.*



JOHN STEEL, ARTISTA © PPPA

ALBERTO VALENZUELA

LOS guardias del templo lo arrestaron en el huerto de Getsemaní. No estaban seguros por qué, pero los sacerdotes les habían dado órdenes de ha-

El autor es pastor de la Iglesia Adventista y obtuvo su maestría en Religión en la Universidad de Loma Linda.

cerlo. Jesús no opuso resistencia. Los había visto venir y sabía que su hora había llegado.

Mientras descendía la ladera hacia el torrente de Cedrón, Jesús contempló a Jerusalén y al templo: ambos envueltos en la calma de la madrugada de aquel viernes 7 de abril.¹ El Redentor

del mundo había pasado la noche en agonía por esa ciudad, por esa nación y por el futuro de la humanidad.

Hacía frío. Los olivos y la grama estaban cubiertos de rocío. Tanto los soldados como los siervos del templo iban incómodamente callados. No com-

prendían la situación y no entendían la actitud de su prisionero. Muchas veces lo habían visto y oído en el templo. Siempre les había agradado lo que les enseñaba. Pero las órdenes que habían recibido eran de arrestarlo. No tenían la menor idea de por qué. En cambio, para Jesús todo era claro ese viernes de madrugada.

Jesús sabía que los eventos de ese día traerían como resultado la salvación de la humanidad. También sabía que significaban el fin de la nación judía. Sabía que en el lugar del templo se elevaría un día una mezquita. Que la nación estaría para siempre dividida. Que una mezcla de culturas y religiones —cristianismo, judaísmo e islamismo— competirían a lo largo de los siglos por la dominación del monte Sión.

Frente a ellos se levantaban las murallas de la Ciudad de Paz, por encima de las cuales sobresalía el templo. Como si no quisiese presenciar la trágica escena, el templo yacía parcialmente oculto por la bruma que se levantaba del torrente. Para Jesús era un panorama tan familiar que no le costaba trabajo distinguir los detalles de su construcción. El cordero de Pascua, el mejor de la manada, perfecto en todo detalle, sería sacrificado esa tarde en su altar. El verdadero Cordero, sin embargo, caminaba prisionero a cumplir la misión representada por ese sacrificio. En menor escala y hacia el oeste del templo, Jesús podía distinguir la silueta de la Fortaleza Antonia, de donde habían salido los soldados romanos a arrestarlo.

Los guardias iban al paso rápido de los militares. Más de uno estaba ansioso porque su turno de guardia expirase, para poder alejarse de la posición en que se encontraba. Al empezar el as-

censo hacia el templo, lo único que podían ver eran las macizas murallas de piedra que rodeaban la ciudad. El trayecto era tan conocido para Jesús que podría haberlo recorrido sin la necesidad de la luz de las teas de sus captores. A la distancia se oía el canto de los gallos, y los perros empezaron a ladrar más temprano ese viernes de madrugada.

Marchando apresuradamente por las oscuras callejuelas de la Ciudad de David y evitando la Fortaleza, los soldados llevan a Jesús al palacio de Anás y después ante el sumo sacerdote, Caifás. Eran las cuatro de la mañana y en la penumbra del amanecer Jesús no podía distinguir

gelio del reino, pero no había tiempo para eso. Ya era viernes de madrugada.

Caifás no estaba solo. Los ansiosos miembros del Sanedrín lo acompañaban. Juntos resolvieron enviarlo a Pilato. Jesús fue llevado por el mismo camino de vuelta hacia la Fortaleza. Allí lo entrevistó el procurador romano. Este hombre tenía la fuerza del imperio como respaldo. Si alguien necesitaba conocer la verdad era él. Jesús se lo dijo. Pero Pilato no reconoció su hora de oportunidad.

Muchos otros hombres necesitarían más tarde la misma información que necesitaba Pilato. Turcos, musulmanes y cruzados

Con sus sienes sangrando por la corona de espinas, Jesús contempla a la multitud. Ve miradas de odio y oye un clamor ronco, ensordecedor: “¡Crucifícale!”

por dónde iba. Esta sección de la ciudad le era poco familiar.

Nunca había sido invitado a la residencia de algún dirigente de Israel y ahora estaba en casa del sumo sacerdote. Con interés contempló el hogar de Caifás. Sentía pena por él. El dirigente máximo de la nación israelita, lo mismo que los guardias, no comprendía a su prisionero. Pero los guardias tan sólo obedecían órdenes. Caifás las daba.

Había muchas cosas que Jesús quería decirle. Era mucho lo que Caifás necesitaba saber. Aquel a quien representaban los rituales religiosos estaba ante su presencia, pero el sacerdote no se daba cuenta. Cristo había hablado de parte de Dios para dar su mensaje de reconciliación, y no había sido escuchado. Quería explicarle en detalle el Evan-

gelio irreconocible su ciudad amada en pocos siglos. Dividirían la nación y traerían destrucción y muerte. Confundirían el culto a Dios y se perseguirían unos a otros en su nombre. Pilato era tan sólo un hombre en la larga procesión de los que señorearían sobre Israel. Como los que vendrían después de él, estaba demasiado ocupado en sus esfuerzos de gobierno y conquista para ocuparse de la verdad, para ocuparse de Dios.

Cuando descubrió que Jesús era galileo, el indeciso Pilato lo envió a Herodes. Salieron de nuevo al frío de la calle. El palacio del gobernante estaba al otro extremo de la ciudad. Algunas gentes estaban ya despiertas y se preguntaban a quién llevarían prisionero y por qué iban hacia el Palacio de los Maca-

beos. La curiosidad de muchos se despertó aún más cuando vieron al mismo grupo venir de vuelta. Se unieron al grupo. Después de todo era viernes de madrugada.

De nuevo ante Pilato, Jesús estaba terriblemente cansado. Pilato se siente muy confundido. Sabe que el prisionero no ha cometido ningún delito, pero sin comprender por qué, lo manda castigar. No puede ser de otra manera y Jesús entiende.

En el interior de la fortaleza, Jesús ve por primera vez cómo viven los soldados. Ve sus cuarteles y sus juegos tallados en las losas de piedra que forman el suelo. También ve los instrumentos con que lo van a atormentar. Con cuerdas toscas lo atan firmemente a un poste. Resueltamente recibe los azotes del verdugo, pero sus agrietados labios se retuercen de dolor. Su Padre se lo había dicho. Para esto había venido al mundo. La salvación del hombre demandaba su sufrimiento. Jesús sabía que su dolor era indispensable.

Desde una terraza, con sus sienes sangrando por la corona de espinas, Jesús contempla a la multitud. Distingue a judíos y galileos. Son aquellos que alimentó en la ladera del monte. Son los que le vieron hacer milagros; las mismas caras que ha visto en el templo y en la plaza; las mismas voces que gritaban “¡hosanna!” unos días antes; son los que nunca comprendieron su misión. Sus discípulos no están entre la multitud. ¿Será Juan ese que hace señas con un pañuelo? Son las seis de la mañana. Jesús está consciente de que es viernes.

Es el día cumbre de la historia. La multitud grita ensordecedoramente: “¡Crucifícale!” ◇

(1) Otros cálculos sostienen que la crucifixión ocurrió el 3 ó el 27 de abril.

EN EL SANTO SEPULCRO

Lic. MIGUEL A. VALDIVIA

JESUS descansaba. Aunque su madre y sus discípulos lloraban, había gozo en el cielo. Este era el sábado de la redención. Su obra era completa. Su costado había derramado sangre y agua. Su corazón se había quebrantado bajo la intensa angustia provocada por el rechazo de su Padre.¹ Como el protagonista de un evento único en el universo y la historia, había enfrentado solo la pesada responsabilidad de vencer el pecado y rescatar a la raza humana. Ahora se encontraba en el sepulcro de José de Arimatea.



causa de los hombres, y el Salvador recobró la vida.

Aunque el Antiguo Testamento mencionaba la posibilidad de la resurrección de los muertos,⁴ no fue sino hasta que Jesús resucitó que esta doctrina se convirtió en una realidad concreta. Y fue la certeza de su resurrección lo que impartió poder a la predicación apostólica.⁵ Los primeros cristianos creyeron que habían sido llamados para ser testigos del glorioso acontecimiento que comprobaba que Jesús era el Hijo de Dios, y el bautismo habría de señalar que eran salvos por la

fe en los méritos de la muerte y resurrección del Señor.⁶

EL LUGAR

La situación geográfica de la tumba ha sido fijada por la tradición en las afueras de Jerusalén. Aunque los cristianos huyeron de la ciudad cuando ésta fue sitiada por Tito, volvieron a ella tres años después. Durante los primeros tres siglos de la era cristiana, numerosos creyentes visitaron la ciudad con el deseo de conocer los lugares donde Cristo sufrió y murió.

Allí se han construido y destruido varios edificios, el primero de ellos en el 336 d. C. Dentro de la capilla actual se encuentra un pequeño local de paredes cubiertas de mármol e iluminado por un gran número de lámparas de oro y plata. Sobre el piso y con una pesada losa de mármol se señala el lugar donde Cristo fue enterrado.²

Si la tradición no se equivoca, aquí reposó el Salvador después de terminar su obra. Desde aquí el Señor escuchó la voz de un poderoso mensajero celestial y se levantó por sus propias fuerzas. Nadie pudo quitar la vida al Hijo de Dios, sino que él la puso para volverla a tomar.³ No lo mató el odio del hombre, sino que murió en aras del amor divino.

LO QUE OCURRIÓ

El santo sepulcro está vacío. El peregrino no encontrará en él los restos de un gran hombre; reliquias que se hayan convertido en objetos de la adoración humana. La tumba no pudo contener al Señor. Las manos heridas y cruzadas sobre el santo pecho se movieron. Los párpados descubrieron los ojos que habían llorado por

LO QUE LA RESURRECCION SIGNIFICA

Jesús resucitó y con él resucitó la humanidad. En él tomó cuerpo la esperanza de todos los que a través de los siglos anhelaron algo mejor. El destello de vida que refulgió en la tumba nueva de José de Arimatea transformó para siempre la historia humana. Ya los dolores y penurias del hombre no serían coronados con el negro manto de una muerte inexplicable, sino que ésta se convirtió en un reposo benigno.

El creyente "tiene vida eterna; y... ha pasado de muerte a vida" dijo el Señor.⁷ Tiene esperanza el que descansa en la tumba y el que está muerto en sus pecados y se arrepiente. La promesa divina es preciosamente sencilla: "El que cree en mí, tiene vida eterna".⁸ Todo el que oye la voz del Salvador será contagiado con el poder que vació el santo sepulcro.

El Señor que resucitó puede transformar nuestra vida terrenal. Cuando confiamos en él, nuestro dolor se amortigua con la esperanza y nuestras angustias se repliegan ante su paz. El que descansó en la tumba de piedra puede también reposar en nuestro corazón y hacernos resucitar con él a una nueva vida.

Podemos tener un corazón lleno de gozo porque el sepulcro de Jesús está vacío. ◇

(1) S. Mateo 27:46. (2) *Enciclopedia universal ilustrada*, t. 28, p. 2689. (3) S. Juan 10:17-18. (4) Job 14:13-15; Job 19:25-27; Salmo 16:11, Isaías 26:19; Daniel 12:2. (5) Filipenses 3:10-11. (6) Hechos 1:22; Romanos 1:4. (7) S. Juan 5:24. (8) S. Juan 6:47.

CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 93 — N.º 4

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General
Eugene M. Stiles

Director
Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor

Lic. Juan J. Suárez

Redactor ayudante

Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador

Enrique Fuentealba

Director de Ventas

Lic. José L. Campos

Interamérica: Juan de Armas

Responsable de Circulación

Bella Peterson

Secretaria Editorial

Adly Campos

Edición en francés

Daniella Ducret

Director asociado para Puerto Rico y la Rep. Dominicana

Dr. Francisco López Castillo

Colaboradores Especiales

Dr. Fernando Chajj, José Espinosa,
Sergio Motezuma, Ricardo A. Rodríguez

Corresponsales

Centroamérica y Panamá: Tevni Grajales
Colombia y Venezuela: Mirtó Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Pedro Geli,
Max Martínez, Manuel Vázquez

Suscripción anual, dólares 6,49. Número suelto, \$1,00 (un dólar). Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curazao.
COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. **COSTA RICA:** Apartado 10113, San José. **R. DOMINICANA:** Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. **EL SALVADOR:** Apartado 1880, C. G. San Salvador. **ESPAÑA:** Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. **ESTADOS UNIDOS:** P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. **GUATEMALA:** Apartado 218, C. de Guatemala. **HONDURAS:** Apartado 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apartado 18-813, México 18, D. F. **NICARAGUA:** Apartado 92, Managua. **PANAMA:** Apartado 10131, Panamá 4. **PUERTO RICO:** Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. **VENEZUELA:** Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Portada: JON WARREN

Copyright © 1988, by
Pacific Press Publishing Association

Las Manos de Cristo

Gonzalo Báez-Camargo

*Tarde galilea. La cumbre lejana
del Hermón adorna su cabeza cana
con gasas dispersas de fino arrebol.
Y por sobre el arduo dorso del Carmelo,
como aves fantásticas heridas al vuelo,
se fugan los últimos reflejos del sol.*

*Invisible mano sobre el Tiberiades,
próvido patriarca de siete ciudades,
va cogiendo alforzas del líquido tul.
Cien célebres quillas lo hienden con brío
y los dombos blancos de su caserío
traza Cafarnaúm sobre el fondo azul.*

*A casa de Pedro Jesús ha venido
y como acuciosa la fama ha corrido
contando entusiástica sus milagros, ¡ved!,
de los alrededores concurren las gentes
y una caravana de enfermos dolientes
cruza las campiñas de Genesaret.*

*Ante Cristo llegan. ¿Qué efluvio divino
desprenden las manos del blanco Rabino
que a su solo toque vuelve la salud?
Por entre la turba pobre y dolorida
van, tibias y tiernas, derramando vida
ante los asombros de la multitud.*

*Tarde de Judea. La plebe cobarde
bulle en el Calvario. ¡Misérrima tarde
de maldad! ¡Gloriosa tarde de perdón!
Y ahí estáis, oh manos, pálidas, crispadas;
ahí estáis, oh manos divinas, clavadas
sin que los verdugos sientan compasión.*

*¡Oh pálidas manos! ¡Oh místicos lirios
de misericordia! ¡Qué crueles martirios,
qué agudos dolores sufristeis por nos!
Manos que nos sanan, manos que nos cuidan,
de vuestra ternura los hombres se olvidan
y os clavan, ingratos, ¡oh manos de Dios!*

Para
beneficio
de usted y su familia
SUSCRIBASE HOY A

CENTINELA

Deseo suscribirme por un año a El Centinela. Adjunto \$6,49* dólares. (Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.) Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y N.º _____

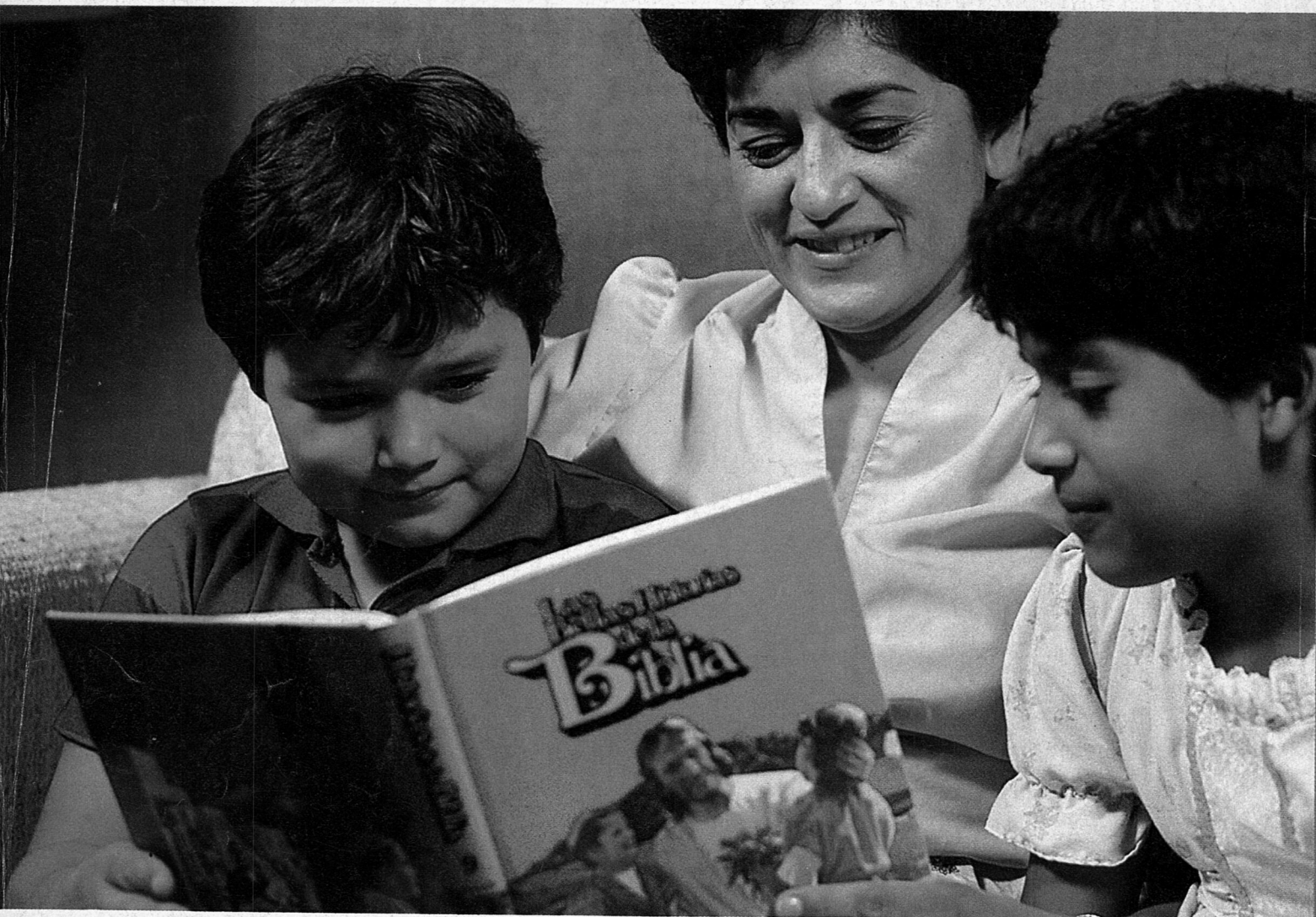
Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

* Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1989

Envíe este
cupón a EL CENTINELA,
P.O. Box 7000, Boise,
ID 83707, EE. UU. de N. A.

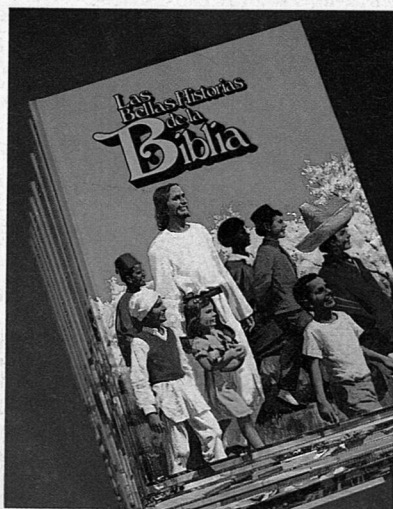


LAS BELLAS HISTORIAS DE LA BIBLIA

Un regalo de amor que dura toda la vida

Ayude a sus hijos a descubrir la bondad, la honestidad, la generosidad y el amor. Obséquieles *Las bellas historias de la Biblia*, el regalo que hará una impresión duradera en sus mentes.

Este colorido juego de 10 tomos, lleno de hermosas ilustraciones, le da vida a la Biblia. Sus hijos se llenarán de emoción al ver a cientos de animales salvajes que se dirigen hacia el arca de Noé recién construida. Se estremecerán junto con Daniel al enfrentar un foso lleno de leones hambrientos. Caminarán con Jesús cuando tiernamente sana a los enfermos y a los desalentados. A



través de más de 400 historias que abarcan toda la Biblia, sus hijos aprenderán los valores positivos que quedarán con ellos el resto de sus vidas.

Quedarán fascinados al leer estas inmortales historias, contadas otra vez por el magistral narrador Arturo Maxwell, en un idioma sencillo, fácil de entender.

Para más información en cuanto a cómo obtener este valiosísimo regalo para sus hijos, llame gratuitamente a este número: 1-800-253-3000.

**LAS BELLAS HISTORIAS
DE LA BIBLIA**

¡Construyendo un carácter para el mañana!